

LA TRAMA

La fila de camiones y todoterrenos parecía no tener fin. A pesar de que contaba únicamente con tres camiones y cinco todoterrenos, la comitiva dejaba tras de sí una gran barrera de polvo que hacía imposible ver lo que había tras la caravana. Llevaban más de dos días de viaje por las inhóspitas y yermas tierras de aquel desierto interminable: el Sáhara.

Habían partido de Maradi, en Níger, a las seis de la mañana del 22 de junio y ya estaban próximos a su destino: una pequeña población que se había instalado sobre un acuífero que daba de beber a las reses con las que comerciaban en los mercados cercanos. Ese pueblo servía de parada para los cansados viajeros que necesitaban un descanso y reponer energías del duro viaje que ofrecía el Sáhara.

El calor se iba haciendo insoportable, estaban agotados, veían cómo poco a poco se iban acercando a los montes en los que encontrarían descanso. Mientras tanto el paisaje se repetía una y otra vez sin el más mínimo cambio, imperturbable al paso de la caravana. El aburrido viaje y el enorme calor iba haciendo acopio en los arqueólogos que sabían que una vez llegaran comenzarían las excavaciones y eso caldeaba los ánimos de los más jóvenes e inexpertos que encontraban aquí su primera expedición. Pese a todo, y pese al enorme trabajo que les esperaba, estaban ansiosos de comenzar el trabajo pues la doctora Melly, encargada de la expedición, creía estar ante un hallazgo totalmente nuevo, el descubrimiento de una nueva especie extinta hace miles de años, en el Paleolítico. De momento era algo secreto y habían conseguido el dinero gracias a una empresa que les había hecho guardar silencio con la nueva noticia, por lo que la versión oficial era una expedición relacionada con el estudio de las aguas.

Cuando ya divisaban el pequeño poblado los ánimos se levantaron pues hasta el día siguiente iba a haber tiempo de descansar en una cómoda tienda de campaña en vez de dormir al raso en improvisados refugios.

Aparcaron jubilosos a escasos metros del poblado y la doctora Melly junto a una pequeña comitiva salía a encontrarse con los nativos que controlaban con sumo cuidado el único pozo de la zona.

La doctora Melly, así como el capitán Rodríguez y el resto de la comitiva, formada por un arqueólogo llamado Mario Guerra, encargado del reconocimiento del animal extinto y de organizar el almacenamiento del mismo, y por dos africanos guías de la zona donde se encontraba el descubrimiento, estaban algo preocupados al no encontrar ninguna persona custodiando el pozo que se encontraba a las afueras del poblado.

-Debemos registrar el poblado- dijo el capitán-. Puede que estén refugiados en alguna casa porque ha enfermado algún miembro de la tribu.

-Puede ser -contestó reticente Melly- llamad al grupo de excavación y rastread la zona.

Llamaron a los excavadores y tras rastrear la zona no encontraron rastro alguno de los antiguos habitantes del poblado. Una vez realizaron el rastreo se reunieron a las afueras del pueblo para discutir. Se juntaron la doctora Melly, el capitán, el arqueólogo, los guías y los portavoces de los empleados de la excavación. Fue el capitán quien primero habló:

-No aparece ninguna persona del poblado, ni dentro de él ni en las tierras exteriores. Tampoco hay ningún rastro de una evacuación, no se ha encontrado nada extraño y las reses y la despensa siguen aquí, pero han dejado la puerta del redil abierta y sólo quedan tres animales -resumió el capitán.

-Es muy extraño -comentó un guía- los animales aquí son muy importantes y no se dejan tan a la ligera, y nunca habrían abandonado el poblado sin llevarse con ellos las reservas y jamás se dejan atrás reses. Es sumamente extraño.

-Es cierto, sin embargo continuaremos con el plan establecido -decidió Melly-. Esto no ha de interrumpir la excavación. Más adelante resolveremos este misterio y daremos un parte para que se investigue, un poblado entero no desaparece así porque sí.

-Estoy de acuerdo, debemos continuar con el plan establecido, la excavación resulta muy importante-. Aclaró Rodríguez.

-Muy bien, daremos la noticia a los trabajadores y prepararemos la caravana- dijeron los portavoces mientras se retiraban.

-De acuerdo, pero además mandad a dos personas para que rellenen los bidones de agua- ordenó Melly.

-Yo estaría, no obstante, alerta -avisó el otro guía-. Como ha dicho mi compañero esto resulta muy extraño.

-Pondré a uno o dos vigías para que se encarguen de vigilar el campamento y la excavación día y noche, nos retrasará un poco pero es un riesgo necesario- afirmó el capitán Rodríguez.

Mientras terminaban la discusión llegaba corriendo un trabajador con cara asustada que hizo que se pararan en seco y espersaran extrañados al joven trabajador.

-¿Qué ocurre chico? ¿Qué ocurre que te hace correr de esa forma?- se alarmó el arqueólogo.

-No... no... -tartamudeó exhausto el trabajador.

-Tranquilízate chico -le aconsejó Melly - bebe un poco de agua.

-Ese es el problema -dijo preocupado el chico-, no hay agua, han cerrado el pozo, no hay agua.

Todos se miraron preocupados, esa no era una buena noticia. Sin agua la expedición iba a durar muy poco, pues el agua es muy importante y traerla hasta allí iba a ser muy caro para el proyecto. No obstante eso simplificaba el asunto de la desaparición de los habitantes de la tribu. O había habido algún problema con el agua y se habían marchado a buscar o un nuevo emplazamiento o a solucionar el problema, o esta había sido contaminada y habían cerrado el pozo para evitar que nadie bebiera agua.



Mientras tanto a kilómetros de distancia, en la capital española, un importante empresario recibía una preocupante llamada.

-Señor, tenemos problemas.

-¿Problemas dices? Te tenías que ocupar de que no hubiera problemas. ¿Qué ha ocurrido?

-Han llegado al poblado y les ha preocupado que no hubiera nadie, han decidido investigar más adelante ese asunto, pero seguir con el plan establecido. Avisarán, no obstante, en cuanto puedan de la desaparición, pero ese mensaje no llegará a su destino.

-Bien, tal y como habíamos planeado mis agentes lo interceptarán.

-Así es, pero les ha preocupado la noticia del pozo y van a mandar un grupo de exploración para llegar al subsuelo y encontrar el problema con el agua.

-Oh, joder. No tenían que hacer eso, no deben encontrar el lago y mucho menos tomar muestras. Asegúrate de que en ese grupo vaya nuestro infiltrado.

-Sí señor. También.. también... han decidido abrir pozos para tratar de encontrar agua.

-¿Qué? No puede ser, joder. En un principio la doctora Melly no iba a conseguir la subvención pero encontró una empresa para ello. Y ahora se ha empeñado en que nadie le estropee el puto descubrimiento.

-Nuestro espía se encargará de amañar esos pozos, ha comprado a un supervisor. Y tiene acceso a las muestras del agua.

-Muy bien, que esto no vaya a peor o acabaré contigo, me oyes. Que el espía haga su maldito trabajo y ten preparado el plan B.

-Pero...

-¡No! Prepáralo.



-¿Está preparada la expedición para buscar la entrada a las cavernas? -Preguntó Melly.

-Sí, ya está concluida la preparación.

-Y también está preparada la excavación para buscar un pozo de agua -avisó Rodríguez.

-Bien, son buenas noticias, y antes de tiempo -se alegró Melly, quien cogió su mochila-. Yo me marcho a buscar la entrada a las catacumbas con Guerra y cinco hombres más. Avisaremos mediante un trabajador cuando lleguemos a las catacumbas. El otro guía acompañará en la otra expedición, para buscar el pozo de agua junto a diez trabajadores y un supervisor, una vez se asienten en la zona enviarán un emisario al campamento. Rodríguez, tú estarás al mando en mi ausencia, encárgate de todo y asegúrate de instalar el campamento -concluyó Melly.

-Yo me encargaré de todo, no te preocupes -declaró Rodríguez.

-También nos llevaremos todo el material que necesitemos, así evitaremos tener que esperar a volver al campamento -aclaró Melly.

Melly y el resto del grupo habían dejado el todo terreno hacía ya treinta minutos y habían continuado andando por escarpados riscos en busca de una entrada a las cavernas. Al final dieron con ella, una pequeña abertura que conducía directamente por un estrecho sendero hasta lo más hondo de las cavernas, no iban a necesitar usar las cuerdas del guía pero este continuó con ellos por si acaso. Junto a él bajaban también Melly, Guerra y un ayudante mientras los otros tres se quedaban arriba montando el puesto y otro volvía al campamento.

El sendero era estrecho y apenas estaba iluminado, era oscuro y a cada paso que daban más frío, parecía interminable, ya que andaban cuidadosamente para evitar tener algún tropiezo que podría ser fatal con el resbaladizo suelo y porque en la más absoluta negrura de ese camino el paso era mucho más lento.

Una vez llegaron al final del camino la oscuridad era menos densa y se podía ver el gran lago de agua cristalina. El grupo estaba intrigado porque el agua parecía estar intacta, sin embargo tomaron una muestra y al hacerlo evitaron acercarse a ella

porque no estaban seguros de qué podía haber sucedido.



Mientras tanto, en un despacho de Madrid, se producía una llamada telefónica.

-¿Cómo va la situación?

-Se desarrolla correctamente.

-Infórmame.

-Hay tres grupos diferentes y el infiltrado ha conseguido hombres en los tres. En el campamento hay un trabajador, en el grupo que trata de encontrar un pozo tenemos un supervisor y en el grupo de la doctora, dos. Me han informado de que el espía está con ella en las cavernas y hay un hombre con el material científico.

-Excelente, ha llegado el momento.

-¿Está seguro, señor?

-Sí. Hemos de poner en marcha el plan B de inmediato.

-Tal vez con provocar la segunda parte sea suficiente, señor.

-¡No! No quiero correr riesgos. Sin desarrollar la primera parte seguirían teniendo las muestras. No. Avisa a tus hombres de que actúen y por tu bien que no fallen.



-Bueno aquí ya no hay nada que hacer.

-Estoy de acuerdo, marchémonos cuanto antes. Hace un frío impresionante.

-Es cierto, voy a comprobar que esté todo preparado para la salida -dijo el guía.

-Muy bien, yo vuelvo ahora -avisó Melly-. Voy a comprobar que no nos dejamos nada.

Mientras Melly desaparecía entre las rocas, el resto del grupo guardaba el material y se preparaban para salir de la caverna. Decidieron ir subiendo para ahorrar tiempo y subir el material que habían bajado, ahora necesitaban las cuerdas para no caer por el resbaladizo camino y debían ir sujetándolas cada poco tiempo. Estaban subiendo el

material cuando se desenganchó un clavo de la pared y cayeron al suelo rodando por el camino. Melly los encontró exhaustos en el suelo e incapaces de moverse con el material desperdigado. Habían caído rodando diez metros y el ayudante que habían llevado se había partido el cuello en el trayecto, mientras que el guía se había partido un brazo y Guerra quedaba intacto al caer sobre el ayudante. Melly les ayudó a recuperarse y ambos se volvieron a poner en pie. Se quedaron mudos ante la muerte del ayudante, Melly estaba llorosa ante la pérdida; el guía, que había conocido al joven, estaba destrozado, y Guerra se mantenía apartado del grupo aparentemente sereno.

Tras descansar y reponerse decidieron dejar ahí el cuerpo y salir por otro camino pues les iba a resultar imposible continuar por el camino anterior y cabía la posibilidad de que se volviese a soltar la soga.

Dieron un rodeo por el cual anduvieron largo rato, aunque menos que el tiempo que les hubiese tardado llegar arriba por el sendero anterior. Llegaron de nuevo a la calurosa superficie y el guía les indicó que estaban a solo medio kilómetro del lugar de entrada. Una vez se reunieron con los hombres que habían dejado en la entrada se enteraron de lo ocurrido.

-Vaya, pobre hombre, -se lamentó un trabajador-, yo le conocía. Es increíble.

-Es muy doloroso, pero nosotros también hemos tenido un problema -dijo otro hombre-. Hemos perdido el material por un desprendimiento de rocas.

-¡Oh, no! -se lamentó Melly- entonces no ha valido la pena nada de lo que hemos hecho. La muerte de ese chico ha sido en vano.

Guerra entonces hizo una seña a un hombre y este se marchó rápidamente. Nadie se dio cuenta salvo el guía que lo miraba con sospecha.

-No es la única noticia -dijo un hombre que había venido del campamento-. La excavación ha comenzado y hay nuevas noticias, pero no sé qué es. Dicen que es algo sorprendente pero no han revelado qué han descubierto.

-Espero que sean buenas noticias -comentó Melly.

El guía se llevó aparte al mensajero y cuando volvieron también lo hizo el hombre que se había ido con orden de Guerra. Este traía una caja y entonces Guerra dijo triunfante que había dejado aparte una máquina que les podría permitir analizar la composición del agua.

Ante esta nueva noticia el guía explotó y golpeó al mensajero en la cabeza, y lo mismo hizo el hombre que había comprado con un compañero suyo. Melly, Guerra y el hombre que había traído la caja, Antonio, quedaron desconcertados y se enzarzaron en una pelea. Antonio agarró a su compañero con quien forcejeó y Guerra dio un puñetazo al guía que al tener el brazo roto cayó al suelo inmediatamente. Melly entonces golpeó

por la espalda al otro hombre y se marchó corriendo a buscar al todo terreno para avisar de eso en el campamento, mientras Guerra y Antonio permanecían vigilando a los dos hombres que habían maniatado.

El incidente de la cueva no había sido casual, Melly lo tenía ahora claro mientras se dirigía hacia el campamento; no se podía creer lo que había pasado y conducía a toda velocidad para llegar cuanto antes. Sin embargo se desvió hacia la excavación ya que allí estarían las radios instaladas.

Se internó en el campamento con el todo terreno y al bajarse vio algo para lo que los sucesos anteriores no la habían preparado. Vomitó sobre el suelo y cayó sobre sus rodillas, exhausta, mientras le corrían lágrimas por sus mejillas. En el lugar de la excavación había una pila de cadáveres que debían de ser los habitantes del poblado anterior.

Rodríguez apareció y se la llevó dentro de la tienda más cercana donde ella ya recompuesta le contó lo sucedido. Rodríguez mandó a un hombre a avisar por radio a los hombres que tenían en Maradi, quienes avisaron a las autoridades de Níger y España.

Melly se echó a descansar agotada de lo que había tenido que vivir mientras Rodríguez iba en camión junto a otros hombres a buscar a Guerra y a los otros, a los que una vez en el campamento encerraron en una tienda atados a un poste.

Melly despertó a las horas entre fuertes pesadillas que le hacían imposible conciliar el sueño. Al despertar se enteró de que el agua estaba contaminada por bidones de residuos químicos pero seguían sin saber cómo había acabado toda una población enterrada bajo tierra

A la llegada de las autoridades nigerianas, les dieron la información que habían descubierto y marcharon a descansar a Maradi. Los nigerianos encontraron los bidones enterrados cerca del lago subterráneo, estos tenían fugas y los residuos habían ido a parar al lago.

Cercaron la zona de la excavación y comentaron a retirar los cadáveres que en su mayoría habían muerto por los residuos, pero había otros con heridas de bala.

Por eso investigaron y descubrieron que se debía de tratar de un grupo organizado de mercenarios contratado para eliminar a los habitantes del poblado.



En España la noticia también llegó y comenzó una investigación para dar con el culpable

pues los bidones eran de procedencia española. El ejército dio con la empresa de los residuos y de allí llegaron hasta un rico empresario que estaba atendiendo una llamada en su despacho:

-Señor, todo ha salido mal.

-iPero qué estás diciendo! ¿Qué ha salido mal?

-iTodo! Descubrieron los cadáveres y los bidones, ya lo deben de saber en España.

-iMaldito incompet...!

Pero no le dio tiempo a terminar, derribaron la puerta de su despacho y entraron equipos especiales que detuvieron al empresario. Ese fue su último acto contra la ley.



Melly continúa en África, en la inhóspita y yerma tierra del Sáhara, bajo el caluroso y sofocante calor del sol, en una nueva expedición, en un nuevo lugar, con nuevos compañeros y con un nuevo objetivo...

EDUARDO BELTRÁN SÁENZ

(4ºESO)